Los líderes del Grupo de los Siete (G-7) se comprometieron ayer (13 de junio 2021) a ayudar al mundo a atajar la pandemia del Covid-19, frenar el cambio climático y enfrentar los desafíos planteados por China y Rusia, en la clausura de una cumbre que buscó mostrar su renovada unidad.

Al término de su primer encuentro en persona en casi dos años, en una playa del suroeste de Inglaterra, los jefes de Estado y de gobierno de Alemania, Angela Merkel; Canadá, Justin Trudeau; Estados Unidos, Joe Biden; Francia, Emmanuel Macron; Italia, Mario Draghi; Japón, Yoshihide Suga, y Reino Unido, Boris Johnson, publicaron una ambiciosa declaración de intenciones.

Ha sido una cumbre extraordinariamente colaborativa y productiva, se congratuló Biden antes de dirigirse, acompañado de su esposa, Jill, al castillo de Windsor, cerca de Londres, para tomar el té con la reina Isabel II.

Al cabo de tres días de debates, las siete grandes economías se comprometieron a **proteger 30 por ciento de la tierra y los océanos para 2030, buscando detener la pérdida de biodiversidad, y a reducir sus emisiones de carbono a la mitad, respecto de 2010.**

Los ecologistas criticaron unas promesas que consideraron insuficientes. **“Sin un acuerdo para poner fin a todos los nuevos proyectos de combustibles fósiles -algo que debe hacerse este año si queremos limitar el peligroso aumento de la temperatura global- este plan se queda muy corto”**, denunció el director de Greenpeace en Reino Unido, John Sauven.

La cumbre abordó también la respuesta a la pandemia con una

declaración para ayudar a prevenir futuras crisis sanitarias y la promesa de donar a países desfavorecidos mil millones de vacunas contra el Covid-19 -que ha matado a 3.7 millones de personas- a partir de agosto y hasta 2022.

El director general de la Organización Mundial de la Salud, Tedros Adhanom Ghebreyesus, celebró el anuncio, pero destacó que para poner fin a la pandemia hacen falta 11 mil millones de dosis para inmunizar al menos a 70 por ciento de la población mundial para mediados de 2022.

La directora gerente del Fondo Monetario Internacional, Kristalina Georgieva, hizo hincapié en la necesidad de ayudar a los países en desarrollo a remontar la crisis económica provocada por el coronavirus, al advertir sobre el riesgo de que haya recuperaciones peligrosamente divergentes.

Los líderes del G-7 pidieron una investigación oportuna, transparente, encabezada por científicos y basada en la ciencia sobre los orígenes del Covid-19.

Anunciaron, además, un plan de infraestructuras impulsado por Estados Unidos para ayudar a los países de renta baja y media, desde América Latina hasta el Pacífico, a recuperarse de la pandemia.

El proyecto llamado Reconstruir un Mundo Mejor, estimado en cientos de miles de millones de dólares, tiene como objetivo rivalizar con un proyecto chino similar denominado nuevas rutas de la seda.

Pero este será mucho más justo, aseguró Biden, quien afirmó que no busca conflicto con Pekín.

El G-7 pidió un estudio más profundo de la Organización Mundial del Comercio (OMC) sobre los orígenes del Covid-19, con la participación de China, país al cual apremió a respetar los derechos humanos en la región de Xinjiang, hogar de la minoría musulmana uigur.

El resurgimiento de China como potencia mundial es considerado uno de los eventos geopolíticos más importantes de los últimos tiempos, junto con la caída de la Unión Soviética en 1991, que puso fin a la guerra fría.

El comunicado final de la cumbre llamó a Rusia a poner fin a sus actividades desestabilizadoras, incluyendo la injerencia en los sistemas democráticos de otros países y los ciberataques con programas de robo de datos atribuidos a grupos de ese país.

También llamó a Moscú a cumplir sus obligaciones internacionales en materia de derechos humanos, investigando de manera urgente el uso de armas químicas en su territorio y poniendo fin a la represión sistemática de la sociedad civil y los medios de comunicación independientes.

La primera gira internacional de Biden como presidente culminará pasado mañana con un encuentro en Ginebra con su par ruso, Vladimir Putin, a quien prometió expresar de manera muy clara sus desacuerdos, si bien reconoció que las relaciones entre ambos países atraviesan un deterioro grave, como lo ha señalado el líder del Kremlin.

El mandatario ruso sostuvo entrevistas con la prensa rusa y medios estadounidenses. Declaró que aspira a restablecer contactos con Washington y expuso: el presidente Biden es radicalmente distinto a (Donald) Trump porque es un hombre de carrera. Ha pasado prácticamente toda su edad adulta en la política. Basta pensar en la cantidad de años que pasó en el Senado. Es un tipo de persona diferente. Hay algunas ventajas y desventajas, pero tengo la gran esperanza en que, de su parte, no habrá ningún movimiento basado en el impulso.

Guerra de las salchichas

Las tensiones entre Reino Unido y la Unión Europea (UE) por el acuerdo del *Brexit* estallaron ayer en una guerra abierta de palabras y ambas partes acusaron a la otra de sembrar discordia en la cumbre del G-7.

Desde que Reino Unido votó a favor de abandonar la UE en 2016, las dos partes han estado tratando de resolver el enigma sobre qué hacer con la provincia británica de Irlanda del Norte, que tiene frontera terrestre con Irlanda, integrante del grupo comunitario.

En última instancia, las conversaciones siguen volviendo al delicado mosaico de historia, nacionalismo, religión y geografía que se entrelazan en Irlanda del Norte, pero el último pulso está centrado en las salchichas.

Durante las conversaciones con Macron en la cumbre del G-7, Boris Johnson preguntó cómo reaccionaría el presidente francés si las salchichas de Toulouse no pudieran venderse en los mercados de París.

El periódico británico *Telegraph* informó que Macron respondió de manera incorrecta al decir que Irlanda del Norte no es parte de Reino Unido, algo que el canciller británico, Dominic Raab, calificó de ofensivo.

Es una falta de comprensión de los hechos. No hablaríamos de Cataluña y Barcelona, o de Córcega en Francia de esa manera, subrayó Raab a la BBC.

Macron sostuvo que el premier Johnson era muy consciente de las disposiciones que firmó en su protocolo de Irlanda del Norte y ahora debe implementarlas con seriedad, calma y profesionalismo.

En una medida que podría provocar una guerra comercial a gran escala, Johnson amenazó con medidas de emergencia en el protocolo de Irlanda del Norte, incluido en el acuerdo de divorcio *Brexit* si no se encuentra una solución.

Una fuente diplomática francesa comentó que Macron quedó desconcertado por el hecho de que Johnson mencionara las salchichas, algo que el líder británico calificó de asunto crucial, pero que los franceses consideran una distracción del objetivo principal del G-7.

Se necesitaron cuatro años para negociar este acuerdo, indicó la fuente. No se puede decir que Reino Unido no sabía qué estaba firmando. No es muy profesional o es una distracción de los problemas reales.

Interrogado con insistencia por la prensa sobre los comentarios de Macron, Johnson mencionó que el *Brexit* ocupó una pequeña proporción de nuestras deliberaciones durante la cumbre del G-7.